



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
11 de marzo de 2004  
Español  
Original: inglés

---

### **Carta de fecha 10 de marzo de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Sierra Leona ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de enviarle adjunto el texto de la declaración formulada por Alhaji Ahmad Tejan Kabbah, Presidente de Sierra Leona, durante la inauguración oficial de la sede del Tribunal Especial para Sierra Leona, que tuvo lugar hoy, 10 de marzo de 2004, en Freetown (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la declaración como documento del Consejo de Seguridad.

*(Firmado)* Joe R. **Pemagbi**  
Embajador  
Representante Permanente



**Anexo a la carta de fecha 10 de marzo de 2004 dirigida  
al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante  
Permanente de Sierra Leona ante las Naciones Unidas**

**Declaración de Alhaji Ahmad Tejan Kabbah, Presidente  
de Sierra Leona, durante la inauguración oficial  
de la sede del Tribunal Especial para Sierra Leona**

**Freetown, 10 de marzo de 2004**

En varias ocasiones a lo largo de su historia, Sierra Leona ha tenido un papel pionero en África occidental, el resto del continente e incluso en el mundo. Entre esos hechos destacados cabe citar el establecimiento de la primera institución de enseñanza superior en el África subsahariana, el primer servicio público de radio-difusión en África occidental, la emisión del primer sello postal autoadhesivo no rectangular del mundo y ser cuna del primer africano que recibió el prestigioso honor de ser nombrado caballero de lo que antaño fue el Imperio Británico.

Ahora Sierra Leona vuelve a ser pionera. Está haciendo historia en el ámbito del derecho internacional humanitario, especialmente los mecanismos judiciales de transición. Ha pasado a ser el primer país en establecer un tribunal mixto independiente encargado de enjuiciar a los presuntos responsables de violaciones graves del derecho internacional humanitario y del derecho penal nacional. Y no sólo eso, la sede del tribunal mixto se encuentra en el país en que se cometieron los presuntos delitos. No es sorprendente, pues, que se denomine Tribunal Especial. La inauguración oficial de esta sede puede también describirse como una ocasión especial. Por consiguiente, expreso mi agradecimiento al Magistrado Sr. Robertson, Presidente del Tribunal, por haberme invitado a asistir a esta ceremonia como invitado de honor y a inaugurar oficialmente la sede del Tribunal.

Al tiempo que nos enorgullecemos del establecimiento de esta institución única y aplaudimos la calidad de la cooperación entre el Gobierno de Sierra Leona y las Naciones Unidas, no podemos dejar de recordar con profundo pesar las circunstancias extraordinarias que nos empujaron a emprender este camino inexplorado en la administración de justicia. Nunca en la historia de este país ni de África occidental hemos experimentado la atroz brutalidad contra civiles inocentes a una escala semejante. Esos actos mancharon la imagen de Sierra Leona, una nación pequeña pero pacífica, amistosa e ilustrada.

Pese a todo ello, y mucho antes de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobara resoluciones en que se hacía hincapié en la necesidad de mantener conversaciones con los rebeldes para intentar acabar con la guerra de forma pacífica, y mucho antes de que la comunidad internacional interviniera en la decisión de negociar con las personas que habían perpetrado actos abyectos de brutalidad y terrorismo contra nuestro pueblo, mi Gobierno ya había iniciado una serie de diálogos con el dirigente del movimiento rebelde. Concertamos dos acuerdos de paz con ellos y le otorgamos a él y a otros miembros de su movimiento puestos en el gobierno y en las altas jerarquías. Llegamos incluso a otorgarles la consideración más profunda y generosa que imaginarse pueda, la amnistía.

Resulta pertinente recordar en esta ocasión los riesgos judiciales y políticos que asumimos hace cinco años cuando permitimos al líder rebelde, el cabo Foday Sankoh, salir de esta jurisdicción para que pudiera asistir a las conversaciones

de paz de Lomé, aun cuando había sido condenado y sentenciado y estaba a la espera de que el Tribunal de Apelación de Sierra Leona examinara su condena. Fue una decisión sin precedentes, que aparentemente escapó a la atención de la comunidad internacional, incluidos los medios de comunicación internacionales. El pueblo de Sierra Leona temió que Foday Sankoh no regresara nunca al país para afrontar la justicia. Sin embargo, en su afán por lograr la paz, nuestro pueblo me ofreció su apoyo masivo y Foday Sankoh, el hombre condenado, salió de esta jurisdicción.

Todos sabemos lo que ocurrió después de Lomé. ¿Cómo podría olvidar nadie los acontecimientos ocurridos en mayo de 2000, menos de un año después del Acuerdo de Paz de Lomé, cuando la impunidad se cernió una vez más sobre un pueblo ya traumatizado?

Lo que ocurrió en Sierra Leona no fue una cuestión meramente interna; fue motivo de preocupación para todos los pueblos del mundo, para la humanidad. En mi carta histórica de fecha 12 de junio de 2000, me dirigí al Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, en los siguientes términos:

“Estoy convencido de que los crímenes de esta magnitud cometidos por el FRU en este país preocupan a todas las personas del mundo, ya que atentan sobremanera contra el derecho internacional y los derechos humanos más fundamentales. Tengo la esperanza de que las Naciones Unidas y la comunidad internacional puedan prestar asistencia al pueblo de Sierra Leona para hacer comparecer ante la justicia a los responsables de esos graves crímenes.”

Este es, pues, un Tribunal Especial para Sierra Leona, símbolo del imperio de la ley y elemento fundamental para la consecución de la paz, la justicia y la reconciliación nacional del pueblo de Sierra Leona. Es también un Tribunal Especial para la comunidad internacional, símbolo del imperio del derecho internacional. No cabe duda de que contribuirá a la jurisprudencia del derecho internacional humanitario y potenciará la promoción y la protección de los derechos fundamentales de todas las personas del mundo.

Sin la cooperación de las Naciones Unidas, la comunidad internacional y el Gobierno y el pueblo de Sierra Leona, el Tribunal Especial no hubiera sido posible. Por ese motivo, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi más sincero agradecimiento, en primer lugar, al Secretario General de las Naciones Unidas, que respondió con prontitud a mi petición, y el Consejo de Seguridad únicamente le dio treinta días para que elaborara un plan basado en mi propuesta de crear un tribunal especial independiente.

Llegados a este punto, deseo rendir tributo y reconocer la labor llevada a cabo por Hans Corell, que en su calidad de Asesor Jurídico y Secretario General Adjunto de Asuntos Jurídicos, contribuyó de forma indiscutible al establecimiento del Tribunal Especial. Nos complace enormemente que esté hoy con nosotros en esta ceremonia que, casualmente, coincide con el fin de sus servicios en las Naciones Unidas. Cuando recuerde el tiempo pasado en la Organización, reconocerá el establecimiento de este Tribunal como uno de sus logros más destacados.

Quiero dar las gracias también a los Estados y las organizaciones que han aportado contribuciones financieras y de otro tipo al Tribunal, así como a los miembros del Comité de Gestión por su apoyo y su función de supervisión. Me complace sobremanera ver que sus representantes están presentes en esta ceremonia.

Que nadie subestime la formidable tarea y el reto que esta institución “híbrida” tiene ante sí y continuará teniendo en el futuro. El mundo entero, y en especial el pueblo de Sierra Leona, observará su actuación atentamente. El Tribunal debe asegurarse de que se haga justicia. Además, en la medida de lo posible, con sus actos y sus decisiones, debe disipar toda noción de que se trata de un instrumento político de un gobierno o un grupo de Estados concretos. Se trata de una labor fundamental para lograr el éxito, dadas las percepciones y las nociones erróneas sobre la tenue línea existente entre la política y la administración de justicia, por un lado, y la política y el derecho internacionales, por el otro.

Sobre la cuestión de su independencia y credibilidad, el Consejo de Seguridad, en su resolución 1315 (2000), de 14 de agosto de 2000, hizo hincapié en la importancia de que se velara por la imparcialidad, independencia y credibilidad del proceso judicial del Tribunal Especial, en particular en lo que respecta a la condición de los jueces y los fiscales.

En ese sentido, deseo garantizarle, Sr. Presidente, que confiamos plenamente en la competencia e integridad de todas las personas nombradas para desempeñar su trabajo en la cámara y el registro del Tribunal. Asimismo, deseo encomiar el eficaz programa de concienciación que lleva usted a cabo en todo el país. Se trata de un reconocimiento necesario del hecho de que a) este mecanismo concreto de rendición de cuentas constituye una novedad para el pueblo de Sierra Leona, y b) ha surgido casi al mismo tiempo que un tipo diferente de mecanismo judicial de transición, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

Recomiendo encarecidamente que el Tribunal continúe, e incluso fortalezca, el programa de concienciación o información pública. Observamos con interés las mejoras recientes en la facilidad de acceso a la información que figura en la página del Tribunal en la Internet. Con nuevas mejoras se garantizará que las circunscripciones externas del Tribunal estén plenamente informadas de forma fidedigna sobre las actividades de esta nueva institución en el ámbito del derecho internacional humanitario y el derecho internacional relativo a los derechos humanos.

Sr. Presidente del Tribunal Especial, deseo asegurarle que el Gobierno de Sierra Leona tiene el firme empeño de que el Tribunal lleve a cabo su labor de forma exitosa, y continuará cooperando con sus órganos en todas las etapas de las diligencias, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 17 de su estatuto. Esa cooperación beneficia a las gentes de este país, en particular a las víctimas de los crímenes atroces que el Tribunal ha sido facultado para juzgar.

Deseo encomiar la labor realizada por los arquitectos que han diseñado esta impresionante estructura, así como la de los constructores, trabajadores y todas aquellas personas que, de una u otra manera, han participado en la construcción del edificio en un plazo de tiempo tan corto. El hecho de que el Tribunal Especial realice sus trabajos en un espacio amplio y relativamente cómodo contribuirá a mejorar su eficacia global.

Al término de su mandato, el Tribunal Especial dejará un legado en los anales de la administración de justicia de Sierra Leona y de la comunidad internacional. Además, legará al pueblo de Sierra Leona un baluarte de justicia en la forma de este hermoso edificio.

Tengo el honor de declarar solemnemente inaugurada la nueva sede del Tribunal Especial para Sierra Leona.